

EL LICENCIADO D. JOSE GARCIA BAUER

Judex.

Los verdaderos dirigentes del Catolicismo, lo mismo en Centro América que en cualquier otra región del mundo, son las autoridades eclesiásticas, la Jerarquía de la Iglesia, y allí debemos ir a buscarlos. Esto es evidente. Pero cuando se trata de pulsar la vitalidad, la militancia, del Catolicismo en una nación determinada, no basta con hacer esta diligencia. Nos pudiéramos llevar más de una dolorosa sorpresa si midiéramos el florecimiento de la Iglesia por sólo las cabezas rectoras. Hay que mirar en torno y buscar y ponderar la "élite" intelectual que rodea a estas y que coopera con ellas.

Por eso nosotros, cuando recientemente aún, tuvimos ocasión de visitar a Guatemala nos vimos gratamente sorprendidos al encontrarnos con un grupo, suficiente en número e influjo, que se halla constituido por personas de sólida formación cristiana, las cuales secundan la acción de los Jerarcas de la Iglesia.

Y deseosos de dar a conocer a nuestros lectores la benemérita labor de estos seglares, pretendemos informar sobre ellos en sucesivas notas biográficas, comenzando hoy por presentarles a uno de ellos: el Licenciado D. José García Bauer, figura bien conocida en toda la República de Guatemala por su ya largo historial político, como Diputado en varias legislaturas y como personero del Ministerio de Trabajo.

Hombre joven aún, de carácter entusiasta, abierto y comunicativo, siempre dispuesto y preparado para cooperar y coadyuvar en toda empresa elevada y noble, hubiera podido muy bien ser hoy uno de los abogados más consultados de la capital y disponer de una pingüe fortuna, de no haberse olvidado tanto de sí y de sus intereses para velar por los intereses de los demás. Y en primer lugar: por los de la Iglesia Católica y los de su Patria, Guatemala.

Pero si su conducta rectilínea no le ha permitido enriquecerse, la austeridad de su gestión como hombre público le ha conquistado algo más elevado y meritorio, es a saber: la fama de político "honrado" a cabalidad, tan difícil de alcanzar cuanto mayores y más frecuentes se oponen en el camino las dificultades de todo género para poder serlo.

El Licenciado García Bauer siempre está ocupado. Por eso el día que quise conocerlo hube de ir a buscarlo a la cárcel, donde había organizado una fiesta musical para los reclusos de la Penitenciaría Central. Sólo cuando concluyó aquella obligación, que como a Diputado le incumbía, pudimos trasladarnos en su modesto automóvil a la residencia de los PP. Mercedarios, donde frecuentemente se reúne con ellos para estudiar las mejoras que se proyectan del régimen penitenciario, obra en la que parti-

cipan estos Padres a quienes el Gobierno tiene encomendado como Capellanes el cuidado espiritual de los reclusos. Allí respondió a mis preguntas con toda amabilidad, demostrando un profundo conocimiento de los problemas actuales de su Patria⁽¹⁾, para trasladarse momentos después a la Facultad de Economía de la Universidad de San Carlos y sustentar con toda valentía la doctrina social de la Iglesia en una mesa redonda, frente a los comunistas.

No me extrañaría nada que la hubiera comenzado haciendo la señal de la cruz, como comienza siempre sus discursos e intervenciones en el Congreso Nacional y como comenzó su memorable y valentísimo ataque al comunismo en la famosa Reunión de Punta del Este, ataque que galvanizó las fuerzas un tanto divergentes de los países anticomunistas allí representados y consiguió unificarlas frente al enemigo de todos: la Cuba comunista.

Si el lector recuerda algo de lo que en aquellos días publicó la prensa mundial recordará también cómo la Delegación de Guatemala llevó la voz cantante en contra de Dorticós, el representante cubano. Y cómo, junto al Ministro de Relaciones Exteriores Unda Murillo que la encabezaba, se encontraba como vocero de la misma el Licenciado García Bauer. Nunca le perdonarán los soviéticos su afortunada intervención de aquella noche, que marcó el inicio de su desconfitura y de su derrota final. García Bauer lo sabe, y no porque peligre su vida, dejará de cumplir hasta el fin con su deber, como lo cumplió también aquel otro gran político y católico ecuatoriano García Moreno, con el que nuestro hombre público guatemalteco tiene muchos puntos de semejanza.

Es cierto que la actuación pública de García Bauer no ha salido a gusto de todos. Se le critican especialmente sus tiempos de Juez de Trabajo. Se dice que sus intervenciones laborales resultaban muchas veces en favor del más necesitado, del obrero, y en contra del patrono. Pero esa debilidad, si la hubo, confirma un caminar derecho y una total independencia frente al poderoso.

Notemos que García Bauer nunca ha querido atarse a liderato alguno. De él se podría decir parafraseando un dicho conocido: "Amicus Plato, sed magis amica veritas". Es amigo de todos, pero es más amigo de la verdad y de la honradez, lo cual le da una magnífica agilidad de movimientos y una total y absoluta independencia para adoptar la postura que le parece ser la más conveniente para el servicio único de sus dos grandes amores: Dios y Guatemala. Porque García Bauer, que no sabe de compromisos ni de medias tintas, es un a modo de caballero andante de la política a

(1) He aquí algunos elementos que pudieran servir para establecer el "curriculum vitae" del Licenciado D. José García Bauer.

El Lic. José García Bauer ha sido Profesor de Historia del Derecho Español en la Universidad de San Carlos de la ciudad de Guatemala y también ha explicado "Derecho Laboral Guatemalteco" en la misma Universidad.

Entre sus obras publicadas notaremos las siguientes:

- 1) "Dirección del Derecho del Trabajo Guatemalteco", 1948.
- 2) "El Ideal de la Familia en la Historia Social".
- 3) "Comunismo y Religión". (folleto).
- 4) "Instituciones Jurídicas de Guatemala".
- 5) "El Hno. Pedro de Betancourt, Siervo de Dios". (folleto).

Ha escrito frecuentes colaboraciones en revistas y diarios y un libro de poesías titulado "Espuma y Piedra". Entre sus actividades como orador podemos señalar que fue socio fundador de la "Escuela Mundo Nuevo de Filosofía Social" y Presidente de la "Academia Landívar". Ha tomado parte en varias legislaturas como Diputado al Congreso Nacional, entre ellas en dos legislaturas constituyentes; la actual y la del tiempo de Arévalo.

la que sirve con cierta recia austeridad, muy franciscana, aprendida sin duda en el retiro de la Antigua, la ciudad recogida y monástica, postrado ante el sepulcro del Hermano Pedro Betancourt, hacia el cual siente una gran admiración que le ha llevado a ponerse incondicionalmente al servicio de cualquier iniciativa en la continuación de su proceso de beatificación en Roma.

Así como en las filas del comunismo existe el agitador de profesión, el universitario perpetuo, que no tiene otro cometido que el arrastrar a los imberbes estudiantes a sus conjuras, el líder sindical, que provoca las más ruinosas huelgas, etc., hay el político comunista de profesión. Frente a él no tenemos los católicos el agitador, ni el estudiante, ni el jefe sindical, ni el político que promuevan tan sólo los intereses de Dios y de la salvación de las almas. Pero no es así. Digo mal. En Guatemala hemos conocido al menos un político de Dios, un propagandista del bien; un hombre público "a lo divino", como sin duda lo hubiera sido Francisco de Asís... de haberse dedicado a estas actividades.

OREMOS POR EL CONCILIO

Cuando este número de "ECA" llegue a tus manos, querido lector, el Concilio Euménico II estará ya en plena actividad. Unámonos en espíritu a nuestra Madre la Iglesia en este magno acontecimiento y pidamos a Dios instantemente por el buen éxito del mismo, con la siguiente oración que compuso el Sumo Pontífice Juan XXIII, iniciador y alma del Concilio:

"Oh Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre de Jesús, que asistís a la Iglesia con vuestra presencia y la dirigís infaliblemente, dignáos, os lo rogamos, derramar la plenitud de vuestros dones sobre el Concilio Euménico".

"Dulcísimo Maestro y consolador, iluminad los espíritus de nuestros Obispos, que respondiendo celosamente al Soberano Pontífice, se reunirán en Concilio".

"Haced que este Concilio tenga frutos abundantes; que la luz y fuerza del Evangelio se extienda cada vez más en la sociedad humana, que la religión católica y la actividad de las obras misioneras acrecienten su vigor; y que en fin, la doctrina de la Iglesia sea más plenamente conocida y las costumbres cristianas experimenten saludable progreso".

"Dulce Huésped de las almas, confirmad nuestras inteligencias en la verdad y disponed nuestros corazones en la obediencia para que recibamos con sincera sumisión todas las decisiones del Concilio y las pongamos en práctica con entusiasmo".

"Os rogamos también por las ovejas que no están en el único aprisco de Jesucristo, a fin de que, del mismo modo que se honran de ser cristianos, lleguen igualmente por fin a la unidad, bajo el cayado del único Pastor".

"Renovad en nuestra época, como en un nuevo Pentecostés, vuestras maravillas y conceded a la Santa Iglesia que, en una plegaria unánime, insistente y perseverante a María, la Madre de Jesús, extienda conducida por el Bienaventurado Pedro el reino de nuestro Divino Salvador, reino de verdad y justicia, reino de amor y de paz. Así sea".